



JOSÉ SARAMAGO: BRILLANTE SÍNTESIS DE LITERATURA Y POLÍTICA

LETICIA HERAS GÓMEZ*

*"Si la voz de un escritor les sirve de algo, mi voz es vuestra voz."
José Saramago a los indígenas en Acteal, México, 1998.*

Introducción

A pesar de las críticas, los premios Nobel aún son los reconocimientos más distinguidos en ciencia, literatura y economía a nivel mundial. Así, año con año vemos desfilar entre los galardonados a eminentes científicos de las distintas áreas que la Academia Sueca estimula y cuyas contribuciones en el avance de la física, la química, la medicina y la economía son componentes fundamentales para edificar el conocimiento, que el hombre ha venido construyendo desde el tiempo de las grandes civilizaciones de la antigüedad. Dentro de este notabilísimo conjunto se incluye a los literatos. La literatura es un campo que va, en cierto sentido, mucho más allá de la ciencia, va a la esencia humana, en donde se alberga no sólo el conocimiento del mundo, sino la sensibilidad e imagi-

nación exclusivas del ser humano. Ser literato es permitirse la posibilidad de penetrar en el alma del hombre por medio de la palabra, pero es también dejar hablar a aquellos a quienes no les está permitido. Y cuando por medio de la literatura les damos voz, ésta se vuelve compromiso social. El presente ensayo intenta reflexionar, a propósito de José Saramago, quien obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1998, acerca de las posibilidades de dicho arte en el terreno de un quehacer social que busca condiciones de equidad y justicia para los pueblos desplazados del mundo posmoderno.

I. El literato y la literatura

Además de un magistral dominio de la lengua, Saramago es portador de un pensamiento social que reivindica al ser humano, que pone por delante la

dignidad existencial. Este escritor no utiliza la palabra como adorno literario, la usa para expresar voces que de tan poco escuchadas parecen olvidarse por quienes participan en la fiesta del progreso, es decir, los países ricos o las clases pudientes de los países pobres. El autor apunta:

"...las miserias del mundo están ahí, y por tanto, sólo hay dos modos de reaccionar ante ellas. O entender que uno no tiene la culpa y por tanto encogerse de hombros y decir que no está en sus manos remediarlo, o bien, asumir que aun cuando no está en nuestras manos resolverlo, hay que comportarnos como si así lo fuera."
(*La Jornada*, diciembre 3, 1998)

La obra literaria de José Saramago

* Centro de Estudios de la Universidad, UAEM. Paseo Tollocan 1402, Ciudad Universitaria, Toluca, México. C. P. 50110. Telefax: (72) 14 53 51. Correo electrónico: cen@coatepec.uaemex.mx

se encarga de hablar por los oprimidos. Nadie le pide el compromiso, lo asume como principio ético. La literatura deja de ser así palabrería elegante y se convierte en artillería de los pueblos que no se quieren ver ni siquiera a ellos mismos.

Saramago forma parte de los escritores con una postura social y política muy cercana a los humildes. En sus libros se encuentran las vivencias de los no importantes según el criterio anglosajón, de aquellos que son considerados como "grises" en sociedades apuradas por el éxito económico, por el prestigio social o por el afán de dominio político. Don José, por ejemplo, el personaje central de su novela más reciente, *Todos los nombres* (Alfaguara, 1998) es cualquier don José, es un don José con un apellido indeterminado, un don José que podemos encontrar en todas nuestras pequeñas ciudades. Don José no es un protagonista al estilo norteamericano, no gana, no mata, no tortura, no engaña; pero representa la esencia de su propio mundo y Saramago lo relata con la misma sencillez que don José lo haría para sí mismo. Ese es el genio de Saramago, permitirnos entrar en la autenticidad cultural de nuestros pueblos.

El primer escritor de habla portuguesa premiado con el Nobel utiliza no la palabra simple, la que describe y explica el acontecer terrenal, sino la que manifiesta la riqueza y profundidad de los sentimientos de hombres y mujeres, cuya expresión a veces sólo los literatos alcanzan a interpretar. La narrativa de Saramago, que se caracteriza por contar con enormes recursos imaginativos, forma parte de lo más destacado dentro de la literatura mundial de este siglo.

Saramago nació en 1922 en una aldea de Ribetejo, en Portugal, hijo de una familia de labradores y artesanos. Inició en 1947 su carrera literaria, al mismo tiempo que militó en las filas del partido comunista portugués. La conjunción de ambos hechos permi-

tió al escritor revelar, además de sus amplias dotes literarias, una recia convicción política, que ya perfilaba un hondo compromiso con los oprimidos. La mayor parte de sus obras reflejan este contenido. Saramago tiene en su haber una treintena de obras, entre crónica, novela, poesía, cuento, teatro, y hasta una serie denominada *Cuadernos de Lanzarote*, lugar de las Canarias donde actualmente él reside. Casi todos sus textos han sido traducidos al español y a la mayoría de los idiomas.

Por su contenido político y social, las obras más polémicas de tal autor son: *Levantado do chao* (*Alzado del suelo*, 1980), novela que denuncia la represión salazarista contra los campesinos y los sindicatos agrarios de su país; *O Evangelho segundo Jesus Cristo* (*El evangelio según Jesucristo*, 1991) texto que causó gran escándalo y por la que el escritor portugués fue vituperado por las autoridades oficiales de la iglesia católica; *Ensaio sobre a cegueira* (*Ensayo sobre la ceguera*, 1995) que es una fábula sobre la falta de humanidad en el mundo actual. La novela más reciente, *Todos os nomes* (*Todos los nombres*, 1998) evoca la maquinaria burocrática a la que se enfrenta el hombre común en una sociedad profundamente identificada con las jerarquías de poder.¹

Desde 1979, Saramago ha sido distinguido con un gran número de reconocimientos en su país natal y en el extranjero. En Portugal ha obtenido nueve, entre los que se incluyen el Premio de la Asociación de Críticos Portugueses por *A Noite*, 1979; el Premio de la Ciudad de Lisboa por la

novela *Alzado del suelo*, en 1980; el Premio Literario del Municipio de Lisboa por la obra *El memorial del convento*, en 1982; el Gran Premio de Novela de la Asociación Portuguesa de Escritores por *El evangelio según Jesucristo*, en 1992. Asimismo, en Italia e Inglaterra obtuvo galardones por las novelas *La muerte de Ricardo Reis* y *Alzado del suelo*. Por el total de su producción literaria ha acumulado cinco reconocimientos, el último de ellos es el Nobel de Literatura. Igualmente, en Francia se le otorgó en 1991 la condecoración de Caballero de la Orden de las Artes y las Letras Francesas y en su país de origen se le nombró Comendador de la Orden Militar de Santiago de Espada (1985).

El escritor portugués que no llegó a terminar sus estudios universitarios ha sido nombrado Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Turín (Italia, 1991), por la Universidad de Sevilla (España, 1991) y por la Universidad de Manchester (Inglaterra, 1994). Ha impartido conferencias en 15 países de Europa, América y África, desde Hamburgo hasta La Habana, pasando por los países nórdicos y los Estados Unidos, siempre con auditorios ávidos de un discurso literario novedoso y polémico como lo es el de Saramago.

Es evidente que la hechura de nuestro autor no es casual, en él se sintetizan brillantemente la destreza literaria y la convicción política. Tanto la obra como los premios recibidos revelan una trayectoria consecuente con una idea política y social central: el permanente compromiso con los oprimidos del mundo. El Premio Nobel lo merece por sus letras, pero también por sus convicciones. Los poetas no son inmunes a las condiciones de injusticia de nuestros pueblos. A veces son sus únicos portavoces auténticos.



1. La lista completa incluye: poesía, crónica, viajes, teatro, cuadernos, cuento y novela. Un total de 28 obras publicadas.

El mejor ejemplo de ello son las palabras dichas por Saramago en su visita a Chiapas, México, en 1997: "Me llevo no sólo el recuerdo, me llevo la palabra misma... la palabra Chiapas no faltará ni un solo día en mi vida" (*La revista*, 1997). Estas frases significan mucho más de lo que a la letra se lee, ahondemos un poco más en la sensibilidad social que el autor expresa a través de ellas.

II. El literato y la política

Cuando la literatura se levanta ante la injusticia social o ante la opresión política, no sólo tiene una enorme calidad, sino que trasciende sus propios límites y promueve la conciencia sobre lo humano. No es casual que, por lo menos en América Latina, las opiniones más respetadas sobre los regímenes políticos provengan de escritores. Octavio Paz en México y Pablo Neruda en Chile, son ejemplos de escritores que ejercieron una crítica, a veces la única posible, hacia gobiernos opresivos. Su respectiva obra poética y literaria ha ocupado un lugar distinguido en las letras latinoamericanas, tanto por su calidad como por la posición política de los autores. Vivimos los poemas de Neruda, pero al mismo tiempo recordamos su dignísimo papel frente a la dictadura. Octavio Paz nos mostró con su espléndida prosa nuestra auténtica mexicanidad, además de que todos recordamos su intachable posición ante el gobierno de Díaz Ordaz en octubre de 1968.

Los artistas de esta talla participan en la denuncia del estado de injusticia de nuestros pueblos a través de la postura política y social que asumen en su producción literaria desde el momento en que tras ella hay una identificación con las colectividades marginadas. Existe, por tanto, un alto grado de humanismo en su apreciación de los hechos, algo casi imposible para quienes toman las decisiones en el te-

rreno político, o para las ciencias encargadas de estudiar este ámbito. La visión de mundo es expresada con mucha más sensibilidad en la literatura, que la remitida por el cúmulo de informaciones convencionales, siempre permeadas por las estructuras económicas o políticas vigentes y dominantes. Ese tipo de observación es la que Saramago llevó a cabo en Acteal, Chiapas, en 1997.

En marzo de ese año, al darse a conocer la visita de Saramago a México, un vocero del gobierno mexicano advirtió al novelista que "... se limitara a hablar sobre cuestiones específicas de literatura." Y agregó después: "Mientras se mantenga dentro de las leyes de México, tierra en la que responderá muchas preguntas, no tendrá problemas" (Turdó, 1998). Una amenaza clara hacia la posición política que el escritor asumiría al conocer por cuenta propia la situación de Chiapas, y que sólo pudo expresar al salir del país. Ya en el exterior, Saramago dijo sobre ese estado del sureste mexicano: "... nunca, aún cuando como escritor imagino cosas terribles, he creído que podía vivir así un pueblo." Y opinó sobre la guerra: "... cuando un bando es un ejército paramilitar, protegido por las fuerzas armadas regulares, y amenaza con un arsenal al otro bando, que es un pueblo indígena, gente que no tiene ni agua para beber, eso, eso no es una guerra. Hay un solo bando confrontado" (*ibid.*). La sencillez, pero al mismo tiempo la hondura de sus observaciones, podrían constituir un enorme legajo de estudios sobre esa realidad, sin embargo, sólo Saramago puede explicarlo así, con esa brillante síntesis política y literaria.

También habló de que el pueblo de México "... tiene que reclamar a su gobierno una paz justa y digna... no puede quedarse parado, dejando que los gobernantes lo decidan todo, hay que bajar a la calle... no estoy pidiendo

un levantamiento sino simplemente que las conciencias se manifiesten... estoy pidiendo una insurrección moral, desarmada, étnica..." (*La Revista*, 1997). Era evidente que el gobierno mexicano no permitiría la difusión de estas ideas. Lo cual muestra la gran censura que todavía existe. Pero además, indica el temor de las autoridades por las opiniones del Nobel de literatura. Advertido así, e invitado a México a la XIX Feria Internacional del Libro, se limitó a hablar de literatura. Ante esto surgen varias preguntas: ¿Puede expresarse así la obra de Saramago?, ¿su producción artística carece de conciencia social y política?, ¿es que sus novelas no vierten ideas sobre la sociedad, sobre el poder, o sobre las miserias de este mundo? Las respuestas podrían sintetizarse en que sin todo ello no existiría la literatura de este escritor. La advertencia del gobierno mexicano refleja una visión pobre acerca de las posibilidades de la literatura actual, uno de los ejemplos más distinguidos lo constituye la obra de José Saramago.

Los espacios de la literatura no se circunscriben al autor del libro y al lector del mismo, sino que su poder de expansión puede llegar a cualquier ámbito, incluyendo el político. No es gratuita la actuación de gobiernos represivos frente a la referida manifestación artística, sino que es consecuente con la rigidez de las estructuras políticas que los sostienen.

Por todo lo anterior los indígenas de México podrían decir: "Gracias, Saramago, tu voz en el mundo es nuestra voz silenciada en este país".



NOTAS HERMOGRÁFICAS

La Jornada, México, diciembre 3, 1998.

http://w3.el_mundo.es/larevista/num129/textos/chiapa2

Turdó, Marcelo. (1998). http://www.psychenavegante.com/numero5/jose_saramago_en_mexico